



Año II

Madrid 10 de Marzo de 1898.

Núm. 47.



MANUEL MARTÍNEZ (*Agujetas*).



## JUICIO CRÍTICO

de la primera de las tres corridas de abono de «fin de siglo», ó de fin de empresa Bartolo, en Madrid á 6 de Marzo de 1898, á las tres y media de la tarde.

«¿Querrán creer nuestros lectores que nos encontramos perplejos para hacer la calificación de esta corrida?»

Así empezaba uno de sus *Juicios críticos* en este semanario el inolvidable escritor taurino y querido amigo nuestro D. José Sánchez de Neira.

Y así empiezo yo, y no por imitar al maestro—que Dios haya,—aunque bien pudiéramos tomarle por modelo muchos que de toros escribimos.

Pero si, al morir el Sr. Sanchez de Neira, recojo los *trastos* para emitir mi opinión respecto á las corridas de toros que se verifiquen en esta plaza, débese más a cariñosa estimación de mis amigos los Sres. Carrión, Directores propietarios del periódico SOL Y SOMBRA, que á méritos míos para reemplazar al ilustre cronista taurino.

En fin, ello es que no hay mas sino cumplir el compromiso; y, como decía cierto novillero hablando—malamente, por supuesto—de algunos matadores:—Uno es de Tomares, otro de *Tus pares*, otro de Alcalá. . . de Chisvert ó de Chipén, y cada uno es de donde puede.

Y basta de prólogo.

Para las tres de la tarde había anunciado la empresa el principio de la corrida, y eran los toros encerrados para la lidia scis de D. Eduardo Ibarra, de Sevilla: Guerra y Reverte con sus gentes, los encargados de la fiesta.

Pero un accidente ferroviario retrasó la llegada de Guerra y los suyos, y al recibir el aviso en Madrid se llegó á temer que no pudieran tomar parte en la corrida.

Reverte y su cuadrilla estaban en Madrid desde el sábado, con más previsión que los cordobeses.

La incertidumbre en tan importante asunto y la desapacible temperatura, detuvieron á muchas personas, y por esto la entrada no fué un lleno, como habría sido sin tales circunstancias, y anduvo el billeteaje a precio de menos que «de fabrica» en los comienzos de la función.

Decir del ganado del Sr. Ibarra que es fino y de buenas hechuras, es repetir lo que saben todos los aficionados: tal origen tienen y con tal esmero los cría el ganadero sevillano.

Cuatro toros negros rebarbos, uno zaino y otro colorado ojo de perdiz y el de más romana entre todos, fueron los lidiados.

Voluntarios todos, con poder el primero y el cuarto, y aún más y muy certero al herir, el sexto: el quinto, que fué el de pelo colorado, prometía de salida más que los anteriores, por ser más toro, y sin embargo, sin flaquear, anduvo un tanto aplomado en las suertes. Nobles todos y bien armados, á excepcion del tercero, algo desigualado de armadura, hicieron buena pelea en general. Algo se quedaban en palos y muerte el cuarto y el quinto; el sexto en cambio se iba del terreno en el último tercio.

No hubo varas notables en toda la corrida y no era, por cierto, porque los toros no acudieran pronto y por derecho; pero merecieron palmas y las oyeron en algunos puyazos al primer toro, que fué de los más duros, Molina y *Agujetas*: *Zurito* y *Cantares* en el tercero y cuarto cumplieron también. Hubo menos marronazos que de ordinario, pero muy pocas varas de castigo; y aun alguna por lo bajo que «alivió» al animal.

Cuando salió al ruedo el quinto pareció á la concurrencia notar ciertas reservas en la gente montada y en la de á pie: como que hubo momento tan «angustioso» en que allá, por los tableros del 4 y del 5, desapareció la infantería, quedando sólo en el ruedo Juan Molina, ó casi solo.

En banderillas se distinguieron. . . *Guerrita*, Reverte, Juan Molina en dos pares al tercer toro,

Antonio y *Pataterillo* en un par cada uno al primer toro, y *Currinche* en un par al segundo. Eso sí; bregando sin parar y oportunamente, como siempre, Juan, *Pulguita* y el *sobresaliente de espada Blanquito*.

Y aun en banderillas no hubo salidas sin rumbo fijo, por «echarse fuera del mundo», como suele ocurrir, ni lio de peones, sino alguna que otra vez, ni recortes «criminales», ni más accidente que la caída del *Barquero* al salir del segundo par que clavó al toro sexto, y á quien salvó, tal vez, el oportuno capote de Guerra de un desavío; por más que el muchacho no anduvo perezoso en levantarse.

Por parte de lo dicho se deduce que la dirección del ruedo estuvo «más mejor» que en otras corridas, si bien hubo lunares, como la *juerga* de picadores en el toro cuarto; pues llegaron á reunirse entre montados y con lanza y montados y sin ella, cinco ginetes; número suficiente para picar y aun para concluir, no uno, sino dos toros en plaza. También se excedieron algo los peones en auxiliar en varias ocasiones á los matadores, exceptuando, por supuesto, á Juan, siempre bien colocado, y á *Blanquito*. Verdad es que el viento descubría á los matadores é imposibilitaba el manejo de la muleta.

Guerra estuvo como cuando quiere: las tres verónicas con que cortó los piés al primer toro, fueron limpias y parando los piés; en quites jugó con los toros, y á punta de capote hizo primores «de estilo»; toreando «á la limón» con *Reverte* al quinto toro, suerte que remataron arrodillándose ambos diestros, buenísimo, y en banderillas, como suele: bien llegó á la cara en el primer par al quinto toro, pero en el segundo produjo el delirio del público. ¡Qué frescura, qué preparación, qué medir los terrenos, qué pasadas por la cara del animal, jugueteando con él, y qué par tan inmenso!

La ovación fué merecidísima: como eso no se ve «ni en días de gala»—que decía un aficionado.

Música hubo y música mereció la faena.

Toreando de muleta á su primer toro estuvo cerca, fresco, y, aunque movió algo los piés, no fué en todos los pases: el toro obedecía con nobleza y Guerra le despachó con una soberbia estocada, entrando, no de corto ni de lejos, como opinan algunos tratando del volapié, sino desde el verdadero terreno, y sin precipitaciones y por derecho,—que de otra suerte no hay tal volapié—y salió tocando los costillares, limpio y *guapo*.

Justísima fué la aclamación general.

Aún mejor toreó á su segundo, que se le iba de la mano, y al que con maestría verdadera sujetó, empleando pases de castigo y de «elegantísimo toreo», parando y estrechándose: el remate fué un volapié hasta la mano que resultó algo bajo; pero la afición, que apreció la habilidad y el arte empleado por Guerra en la preparación del toro, no negó las palmas al matador.

No menos inteligente, aunque de menos lucimiento, por no permitirle adornarse las condiciones del toro, fué la brega de Rafael en el quinto. El *Relamido* se quedaba y no dejaba rematar los pases. Guerra le tomó una vez á volapié y dió en hueso, pero entrando y saliendo con valentía y limpieza; le llevó después á las tablas y á volapié también, y conforme al arte, dejó una buena que bastó. El *Alones* levantó al animal y Guerra le despenó con la puntilla al segundo intento.

En el coleo al sexto toro, para librar á *Charpa* que había caído en la cabeza de *Baratero*, y á *Reverte*, que acudió al quite y perdió el capote, estuvo valiente y oportuno, rematando delante de la cara del toro, con los brazos cruzados.

Corriendo á los toros flameando el capote, sorteando á cuerpo descubierto en una ocasión en que perdió el percal, pareando, con la muleta, en todo, por fin, estuvo toda la tarde probando una vez más la vista que tiene, y Dios se la conserve, y la habilidad extraordinaria y las facultades inmensas que posee.

De *Reverte* no puede decirse que no demostró valentía grande: en los quites, jugando con los toros, acudiendo á los peligros, toreando «á la limón»; en el único par de banderillas que clavó, si bien algo delantero, llegando á la cabeza; en todo estuvo valiente.

Sufrió en su primer toro algunos acosones, por no despegar los brazos, ó, con más propiedad, por ese «toreo de alones», por unir los codos al cuerpo y no marcar la salida á los toros. Así, sus pases fueron sin lucimiento; entró á matar cuarteando y dejó una buena estocada.

En su segundo tampoco hizo primores con la muleta, por la causa indicada: ni así se castiga á los toros, ni puede defenderse el matador, ni resulta más que un mareo de muletazos sin arte ni fin alguno, y esto es lástima en quien tiene valentía y condiciones que le enaltecen y colocan en primera línea entre los noveles matadores. En la estocada magnífica que dió á su segundo, entró á matar encunándose, no cabe más; pero tuvo que salir por el mismo terreno que entrara, y esto, sobre no ser arte, es expuesto á una desgracia. Las palmas, justísimas por la bravura de Antonio. En el último toro de la tarde estuvo regular y nada más al empezar la faena con el trapo; después, sin saber lo que hacerse; verdad es que el toro se iba; pero la muleta sirve ó debe servir para sujetarle y aprovechar. Finchó varias veces y remató por lo mal.

La presidencia, acertada.

La tarde fría y la corrida buena, en general. Las peores como ésta.

En menos de dos horas despachamos.

*Sentimientos.*

# MEMORIAS DEL TIEMPO VIEJO

## XX

Una escultura de Montes.—Cartel canta.—Otro testigo.—Paquiro inútil.—Anuncio de función regia en Sevilla.  
Un hecho del maestro aprendiz.



UNQUE estas *Memorias* careciesen de mérito alguno literario como sucesión de hechos verídicos y francos juicios críticos apoyados en documentos de gran verdad histórica y dichos tomados de labios competentes, aparte de lo que personalmente me afecta como narrador concienzudo que no altero ni invento por mala pasión ó capricho censurable, opino que estos trabajos, de suyo penosos, ofrecen al porvenir materiales abundantísimos que han de ser base y sostén de mayores estudios para los críticos de arte taurino.

No quiere decir esto que me envanezca ni esté en la creencia de que mi labor resulte superior y más acabada que otras; pero fíjese el lector en los anteriores artículos, y después de haberlos leído todos penetrándose de las enseñanzas que encierran, dígame si no hay en ellos mucho ignorado y nuevo, grato para el historiador y de gran enseñanza para la generalidad de los afectos á la lidia de reses bravas.

La abundancia de datos, la clasificación de fechas, las pruebas por testimonio de copias, único modo de hacer la historia que la seriedad de estos tiempos reclama, menospreciando lo absurdo, improbable y no justificado, bien publican que me he impuesto un penosísimo trabajo; pues para conducirlo por el cauce de la verdad he recurrido á documentaciones de archivo, libros antiguos y carteles que son muy difíciles de hallar y algunos imposibles porque la indiferencia ha sido el peor enemigo para destruir todo lo raro y curioso que formaba la continuidad histórica.

Cualquier documento, un retrato, una noticia que amplíe y dé mayor prestigio á un trabajo de esta índole, cuántos pasos cuesta, cuántas negativas y á veces cuántos desaires por no imponerse una pequeña molestia en la busca ó dar razón circunstanciada de aquello por que se pregunta.

Tenía noticias de hace muchos años de existir un busto en ofrecer la copia en la que de original sólo hay la cabeza, pues el resto que dibuja los hombros es cosa enteramente nueva, hecha con el objeto de dar base á la copia.

La obra del escultor Gutiérrez de León, aun siendo de pequeñísimo tamaño (2 pulgadas de altura), resulta soberbia á pesar de que van transcurridos cincuenta y tantos años que se hizo y haberse ajado algo el colorido que le dió á las distintas partes de la cabeza teniendo presente el original.



BUSTO DEL ESPADA FRANCISCO MONTES

(Obra del escultor malagueño D. Rafael Gutiérrez de León.)

barro, de gran mérito artístico y exacto parecido, original del notabilísimo escultor malagueño D. Rafael Gutiérrez de León. Ese busto representa á Montes, el célebre espada chiclanero que alcanzó en su arte los mayores prestigios.

Al quererle ver, por si se podía copiar fotográficamente, di pasos y más pasos que resultaron infructuosos. Del estudio del difunto escultor había pasado á terceras manos y sólo como último recurso de indagación podía confiarse en otra persona que manifestaba haberlo visto. Las pesquisas resultaban inútiles, cuando un día víme sorprendido con la noticia del hallazgo en sitio ignorado donde estuvo el busto por espacio de doce años.

A la exquisita amabilidad del actual poseedor debo, pues, la atención de que me haya facilitado para fotografiarlo, y en este número de las *Memorias* puedo

Se ha sostenido por algunos publicistas taurinos que Francisco Montes, sin hacer aprendizaje de banderillero, saltó á ocupar el puesto de espada. Eso no es exacto, y para destruir terminantemente tal error voy á hacer copia textual de un cartel de 1830:

«El Rey Nuestro Señor (q. D. g.) tiene concedidas á esta M. N. y L. ciudad y Gran Puerto de Santa María, varias corridas de toros y novillos; destinados sus productos á el Equipo y Armamento del Batallón de Voluntarios Realistas y Hospital de Providencia de esta ciudad; y en uso de la expresada gracia y con el permiso de

El Sr. D. Luis María Andriani Escofet, Buendía y Roger de Laurea, Caballero con Placa de la Real y Militar orden de San Hermenegildo, Condecorado con varias cruces de distinción, Brigadier de Infantería, Gobernador Militar y Político de esta Ciudad, Corregidor de la misma, Presidente de su I. Ayuntamiento, Subdelegado de Policía, de Pósitos, Propios y Arbitrios, etc., etc.

Se ha señalado la tarde del día primero de Junio de 1830 (si el tiempo lo permite) para la primera corrida de Toros de muerte.

Siendo Diputados el M. I. A. R. para la dirección de los festejos los Sres. Regidores D. Francisco Martínez de Larrad y D. Juan Francisco Puyade.

Los ocho toros que se han de correr en la referida tarde, son á saber: dos de D. Jerónimo Alsazua con divisa encarnada, y dos de los Herederos de los Sres. Gallardos, con verde, de esta ciudad, y los cuatro restantes de Jerez de la Frontera, de don Francisco Larriva, con celeste.

*Picadores:* Juan Mateo Castaño, de Vejer, si llegare á tiempo; Bernardo Botella y Cristóbal Marchante, de Medina Sidonia, quedando de reserva Manuel González, de Utrera.

**Matadores:** José García (a) el Platero de Cádiz, Francisco Expeleta, de ídem, y Manuel Montero (a) el Habanero, de Sevilla, á cuyo cargo estarán las correspondientes cuadrillas de banderilleros.

**Sobresalientes de espadas:** Francisco Benítez (a) el Panadero, de esta ciudad, y Francisco Montes (a) Paquiro, de Chiclana.

### PRECIOS DE SOMBRA

|   |                   |
|---|-------------------|
| Primeros de Balcones bajos, Sillones y Banquetas..... | 16 reales vellón. |
| Vallas de las ochavas núm. 1 y núm. 15.....           | 16 »              |
| Primeros de Balcones Altos.....                       | 12 »              |
| Comunes.....  | 8 »               |
| Sol sin distinción.....                               | 4 »               |

Se empezará la función á las cuatro y media en punto.

**NOTAS.** Se prohíbe de orden del Gobierno, que ninguna persona arroje cosa alguna á la Plaza, por leve que sea, ni baje á estar entre barreras hasta corrido el último toro.

Se previene para satisfacción del público, que el Sr. Gobernador ha dispuesto se establezca en cada ochava un celador, con el fin de evitar que se arrojen yescas encendidas, aprehender al que levante la voz de fuego ú otra alarmante para promover el desorden; y que en cada una de dichas ochavas haya preparadas tinas con agua, para que en el caso no esperado que hubiere algún acontecimiento.

Se advierte que la entrada en la plaza será por boletines personales, despachándose en los sitios acostumbrados; y los días de las funciones se venderán además enfrente de la plaza de los toros desde las seis de la mañana; y que para mayor comodidad del público, se darán á la par de los boletines de entrada, la contraseña del asiento que se haya de ocupar, estando abiertas todas las puertas de la plaza, consiguiéndose con uno y otro el mejor servicio de los concurrentes.

Imprenta de la Ciudad, calle Jesús de los Milagros, núm. 4. »

El documento cuya transcripción queda hecha, aparte del mérito considerable de su redacción y prevenciones curiosísimas que le dan extraordinario carácter, constituye la prueba palmaria de cuán equivocados anduvieron los panegiristas de Montes.

Todos los aficionados saben que sobresaliente de espada significa banderillero que estoquea el último toro de la corrida y á veces suplente en casos desgraciados. Si no aparece Montes en la relación de la cuadrilla como tal rehiletero, débese á que en aquellos tiempos y muchos años después, los carteles de corridas de toros no nombran para nada á los banderilleros sino en el término general que expresado queda.

Por qué sucedía así, no he hallado la explicación de ello; siendo tal norma más de chocar, cuando en programas del pasado siglo y principios del presente, no hay anuncio que omita tal noticia, expresando hasta la vecindad de los chulos y banderilleros.

Si mayor apoyo necesitase esta manifestación que hace referencia á Montes, la instancia del Conde de la Estrella, pidiendo se admitiesen como alumnos pensionados de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla á «José Monje, Juan Pastor y F. Montes, media espada y banderilleros de la plaza de Madrid, para que pudieran perfeccionarse en su arte, durante la temporada que no hay corridas», y la R. O. de 14 de Noviembre de 1830 (1), patentizan la razón de mi aserto, tan distinto al caprichoso y gratuito de escritores que no ahondaron en la materia.

Por lo raro del anuncio al comprometer á un espada del alto renombre de Montes, que no se hallaba en la deseada buena aptitud para torear, y por la particularísima condición de estar dedicada la corrida al fausto suceso del nacimiento de un Infante de España, merece ser copiado y que sea conocido el siguiente cartel de toros, del que estimo han de hallarse raros ejemplares.

Dice así:

### «PLAZA DE TOROS DE SEVILLA

Función Extraordinaria Con Que Solemniza El Excmo. Ayuntamiento Constitucional De Esta Ciudad, El Feliz Alumbraimiento de S. A. R.

La Serenísimá Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda.

Se verificará el Domingo 5 de Noviembre de 1848, (si el tiempo lo permite).

La plaza será presidida por la autoridad competente.

Si SS. AA.

Que honrarán La Corrida Con Su Presencia, No Se Dignan Dirigirla.

Se lidiarán ocho toros de la famosa ganadería del Sr. D. Diego Hidalgo Barquero, con divisa encarnada y blanca.

**ESPADAS.**—El célebre FRANCISCO MONTES, de Chiclana, que sin embargo del mal estado de su vista, y de estar casi inútil de la mano derecha, se ha prestado gustoso á hacer lo que pueda, en obsequio del objeto á que se dedica la función, y los acreditados FRANCISCO ARJONA GUILLÉN, de Madrid, y JOSÉ REDONDO, de Chiclana, con sus correspondientes cuadrillas de banderilleros.

**PICADORES.**—José Trigo, Juan Gutiérrez, Juan Gallardo, Joaquín Coito y Lorenzo Sánchez, habiendo además dos reservas.

Se usará de banderillas de fuego indistintamente y todas serán adornadas con el mayor lujo, así como las moñas de los toros.

(1) El expediente entero que hace relación oficial de la existencia de la Escuela de Tauromaquia, obra en poder de mi amigo el inteligente D. Luis Carmena y Millán.

Siguen las prohibiciones anteriores para el buen orden y gobierno de la plaza.—Esta se abrirá á las ONCE y el despejo entrará á las DOCE y media en punto.—La tarde antes de la función, estará el ganado en el sitio de costumbre.

Consultando la mayor diversión de los aficionados, el encierro será público, y entrará al amanecer del citado día, jugándose un toro.

Tarifa.—Barandillas de piedra, 28 reales.—Id. de madera, 20.—Id. de Diputación, 20.—Segundas gradas, 16.—Centros de piedra y madera, 12.—Id. de Diputación, 10.—Id. de toril, 20.—Andamios del lado del balcón del Príncipe, 8.—Id. del lado del balcón de la Diputación, 6.

Imprenta de D. F. Alvarez y Compañía, calle de los Colcheros, núm. 25.▶

Juzgue el lector ahora del anterior cartel y discorra si hay otro ejemplo igual al que ofreció el insigne Montes, prestándose á trabajar en las condiciones que señala tal documento.

Pero Montes, para constituir una excepción en todo saliéndose de lo habitual y corriente, tenía que dar ejemplos de tal naturaleza que nadie osara jamás tildarle de apocado ó medroso, máxime si la ocasión se le brindaba para ocupar un puesto al que era llamado como génio artístico y lidiador valeroso, que habia de dar brillo y esplendor á la taurina fiesta.

Para patentizar la audacia de Montes y el valor que desde los comienzos de su carrera taurómaca le acompañó siempre, voy á narrar un hecho solo conocido de los viejos aficionados de Chiclana. Un voto de mayor calidad, un fiel narrador de las heroicas facultades del insigne inventor del salto de la garrocha, refiere en apreciable documento manuscrito el lance que sigue:

«Voy á contarle (dice), uno de los muchos episodios del aprendizaje de Montes. Hay en esta (en Chiclana) restos de un antiguo corralón que estuvo formado por un alto vallado de pitas y zanjas, por fuera y por dentro una alta puerta de madera; en ese corralón estaba encerrado un toro de gran corpulencia y muy bravo, que lo destinaban para conducirlo al día siguiente al matadero. Súpolo Montes y aquella noche antes del amanecer, fuése con un amigo, y mientras éste llamaba al toro desde el vallado con una chaqueta amarrada á una faja, Montes saltó por el lado opuesto preparado con un capote de arrastre. Sentir sus pasos, volverse y arrancar al temerario que así invadía predio ajeno, fué obra de un instante; pero no era Montes hombre que conociera el miedo, y valiéndose del capote le sorteó, tan firme el cuerpo y ágiles los brazos, que logró desriñonar á la fiera, dejándola tan tronchada que se rindió por no poderse sostener sobre sus cuartos traseros. Cuando llegado el día, fueron los vaqueros con la ropa necesaria para conducir al toro, viéronse en la precisión de montarlo sobre una carreta.

▶Allí no habia más burladero que el cielo ó el suelo, y se comprenderá fácilmente que sólo por las inmejorables verónicas, ceñidas y de rápido quiebro, consintiendo al toro y empapándole más, pudo realizarse que la res se inutilizara de los extremos posteriores.▶

Montes con la capa no tuvo rival. Acostumbrado á sortear las reses en campo abierto y en corrales donde la defensa era ilusoria, forzosamente habia de defenderse con los brazos y la cintura, fijando los talones y pidiendo luz á su inteligencia, poder á sus manos, ánimo al corazón.

Málaga y Marzo, 1898.

P. P. T.

MADRID.—Primera corrida de abono verificada el día 6 del actual.—Pataterillo banderilleando el primer toro.



# Corrida en Barcelona

á beneficio de la familia del infortunado Francisco Piñero Gavira-

LA corrida jugada en esta plaza el día 27 de Febrero último, ha sido organizada por D. Juan Franco del Río, *Franqueza*, apoderado que fué en esta ciudad del malogrado diestro Gavira, á beneficio de la familia del desgraciado torero. La lidia ha sido una serie no interrumpida de cogidas, acosones y sustos, por lo que es imposible hacer una reseña detallada del espectáculo, pues necesitaríamos para ello demasiado espacio; por esa razón nos limitamos á hacer una sencilla apreciación.

## EL GANADO

Los toros de D. Máximo Hernán han estado superiormente presentados, siendo una corrida de peso y de abundantes pitones, aunque tan faltos de sangre como sobrados de facultades. Entre los seis han tomado 40 puyazos, derribando 18 veces á los picadores y despachando 15 caballos.

## LOS MATADORES

Teniendo en cuenta que exponían su vida por aliviar la situación de la familia de uno que fué excelente compañero, no es posible hacer una crítica de su trabajo, que ha tenido poco lucimiento, pues las censuras podrían ser justas, pero también inoportunas.

*Costillares* se quitó de delante á su primero, único que mató, de un volapié atravesado y contrario, embreguándose, y otro superior con los terrenos cambiados. Descabelló á la primera. Antes de pinchar, y al dar un pase segundo de la tarde, de un pinchazo echándose fuera, media tendida y atravesada, un intento de descabello siendo desarmado, un pinchazo y un bajonazo á la media vuelta. Al cuarto, que lo mató en sustitución de *Costillares*, después de solo cuatro pases le atizó un estoconazo caído al lado contrario á paso de banderillas, que bastó para hacer que el toro pasara á poder del puntillero. El quinto murió á sus manos de media bien señalada que el toro escupió, innumerables pinchazos, dos estocadas y un descabello.

*Pulguita chico* saltó con la garrocha al tercero de la tarde y se adornó en algunos quites. Pasa

PLAZA DE TOROS DE BARCELONA

GRAN CORRIDA DE NOVILLOS  
A BENEFICIO  
DE FRANCISCO PIÑERO, GAVIRA

SE LIDIANAN  
SEIS TOROS  
DON MAXIMO HERNAN  
COSTILLARES  
ROLO  
PULGUITA-CHICO

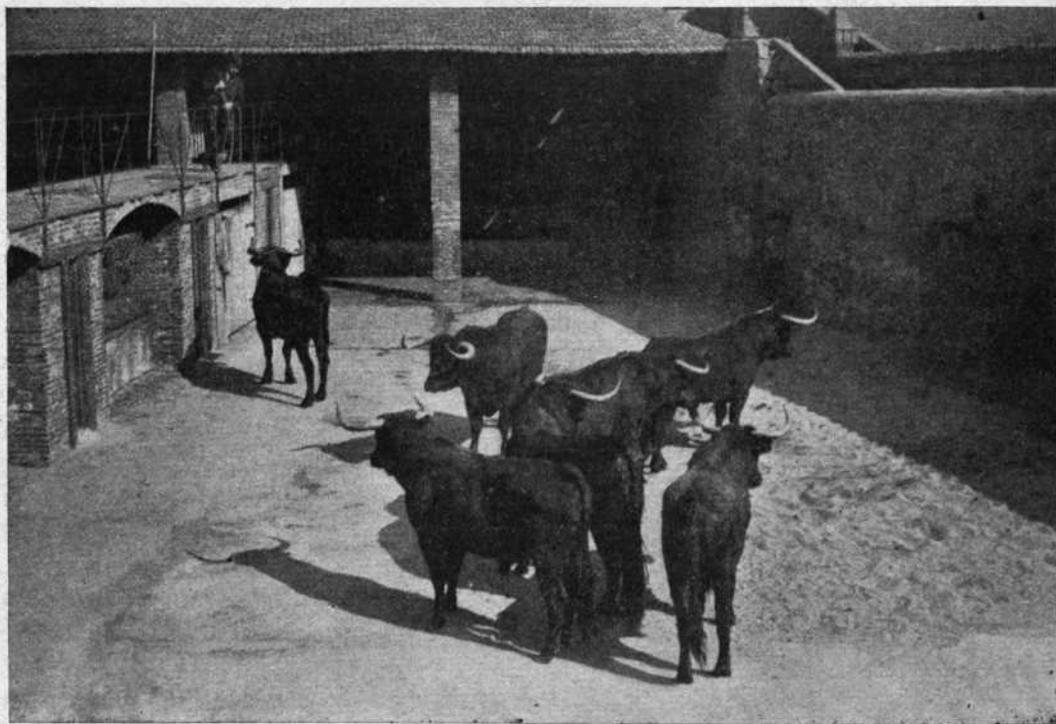
Entrada General SOMBRA, 1'60 Ptas.  
Entrada General SOL, 1'05 Ptas.

se alto, fué alcanzado, sacando roto el calzón, volviendo á ser cogido y volteado al dar un pase con la derecha, saliendo con la taleguilla destrozada. *Rolo* le quitó los trastos y dió al toro un pase con la derecha; pero *Costillares* volvió á apoderarse de muleta y estoque é hizo la faena antes mencionada, no retirándose á la enfermería hasta ver doblar á su enemigo. Recibió una ovación por su valentía y vergüenza torera. Resultó con dos puntazos y una fuerte conmoción, por lo que hubo de retirarse, no volviendo á salir.

*Rolo* toreaba por primera vez en nuestra plaza y tampoco se ha librado de salir por los aires en más de una ocasión. Al volver el toro primero á la salida de un pase fué alcanzado y volteado, sacando rota la taleguilla. El segundo toro, que había tomado querencia á un caballo muerto, dejó súbitamente aquella, arrollando al *Rolo* en su viaje y pisoteándole. Colocó al cuarto un par abierto. Mató al primero suyo,

portó al tercero de varios pinchazos y una estocada á la media vuelta, cuando ya estaban los mansos en el ruedo. Apesar de la faena pesada que ejecutó, el público le aplaudió, pues no se separó un momento de la cabeza. Al sexto, que se toreó de noche, le agarró una estocada que debía estar muy bien colocada, pues aunque salió tropicado entró superiormente y el toro dobló.

Los nombres de los picadores los citaré, no por su trabajo, que aunque no sobresaliente, tampoco ha sido tan malo como otras veces, sino para que conste siempre los que han trabajado en esta



Toros de D. Máximo Hernán, lidiados en dicha corrida.

corrida benéfica, aunque todos los aquí residentes se han ofrecido: *Rizao, Colita, Carlo Magno, El Francés* y el veterano *López*.

Los banderilleros, que también citamos por las causas anteriores y que han andado siempre de cabeza, son: *Sastre, Monsolín, Algabeño, Niño Rita, Castillo* y *Madroñal*.

La entrada superior en el sol y floja en la sombra.

La presidencia, acertada.

Enviamos nuestro más entusiástico aplauso al inteligente *Franqueza*, que ha trabajado con un ahínco y entusiasmo dignos de encomio, y á la empresa, que le ha dado todas las facilidades posibles, así como á los modestos diestros antes citados, que han demostrado una vez más que saben acudir solícitos y contentos cuando les llama la voz de la caridad.

José JÁUREGUI.

Barcelona.

(Fotografías hechas expresamente para SOL Y SOMBRA por D. Francisco Valdés, de Barcelona.)



# Toreros en América.

## II

U no de los estados americanos que más afición tienen á los toros es indiscutiblemente Colombia; pero bien sea porque no todos los diestros peninsulares que acuden al Nuevo Mundo reúnen las condiciones que los *colombianos* juzgan imprescindibles, ó por lo molesto que resulta el viaje hasta aquellas apartadas regiones, lo cierto es que han sido muy contados los toreros que gozando de algún renombre han pisado aquel suelo.

Allí construyen una plaza de toros en un *santiamén* y dan diez ó doce corridas en otros tantos días con una facilidad que no deja de llamar la atención, y más si advierto que jamás falta un buen número de espectadores que á ella asistan.

Allí gustan mucho los *quiebros*, y si por ellos fuera no estarían ejecutando los toreros otra suerte desde que el toro sale hasta que es conducido al desolladero.

Para escoger una corrida de seis *cornúpetos* hay antes que probar por lo menos cien toros, y ¡bien pueden considerarse satisfechos si encuentran entre éstos, seis que resulten medio lidiables! . . .

Según tengo entendido, los únicos matadores españoles que han demostrado en aquel territorio su habilidad han sido Antonio Ortega (*el Marinero*) y Arturo Paramio, los cuales gustaron en demasía, pues son dos diestros que conocen á fondo las aficiones de aquel público.

A los bureles tienen que matarlos de la *primera puñalada* (1), porque de lo contrario se expo-



nen á recibir de los espectadores demostraciones demasiado *expresivas*, pues allí no se respeta nada ni á nadie.

A todos los toros que se van á lidiar les cortan los *tarros* (2), quedando por consiguiente supri-

(1) Estocada.

(2) Cuernos.

mida la suerte de varas, que no se puede poner en práctica á causa de la escasa bravura y poder de las fieras.

La fotografía que acompaña al presente artículo ha sido remitida por el corresponsal artístico de este semanario y reproduce la suerte suprema consumada por el diestro Antonio Ortega (*el Marinero*) en la plaza de Cartagena de Indias.

Tienen la costumbre de utilizar también las fiestas taurinas como medio para anunciar cualquier artículo, y en las barreras y tendidos colocan carteles infinitos que dan á la plaza un aspecto *sui géneris*.

Existen en aquel territorio cuatro ó cinco toreros hijos de allí, habiendo alcanzado verdadera fama los apodados *Chaleco* y *Fortuna*, que son unas especialidades en el salto de la garrocha el primero, y colocando banderillas en silla el segundo. Ambos *eminentes* son *negros*.

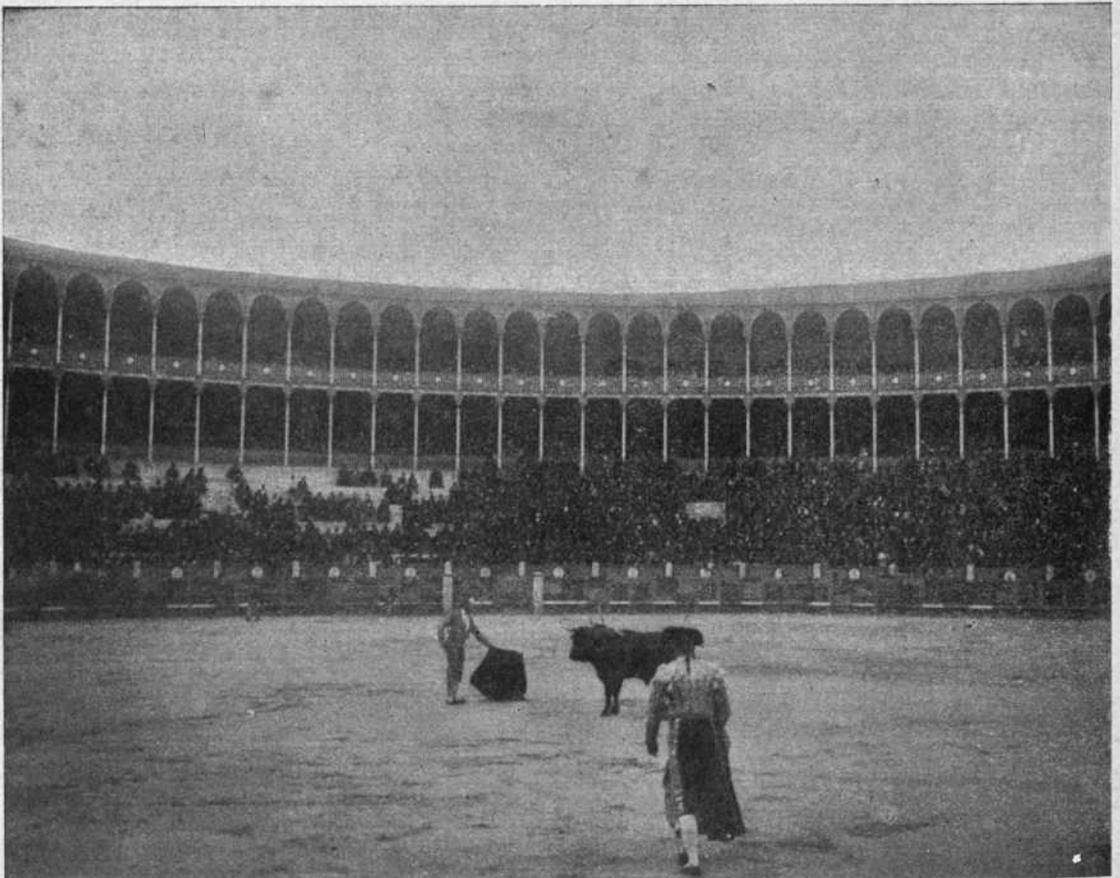
Tal es, á grandes rasgos, la forma de torear que hay en aquella República; así que hago aquí punto, pues va resultando largo este trabajo y no juzgo prudente abusar de la paciencia de los lectores.

MANUEL ESCALANTE GÓMEZ (*Virgilio*).

Cádiz, Marzo 1898.



MADRID.—Primera corrida de abono verificada el día 6 del actual.



*Guerrita*, pasando de muleta á su primer toro.

# UN VALIENTE

(CUENTO)

*Jumillito*, el vaquero, se casó el mismo año que la reina Mercedes, y lo recordaba porque como *aquella paloma* (palabras suyas), se le murió su Consuelo al año justo de casados, dejándole en el mundo una criatura, una morenilla que no tenía más que ojos en la cara.

Se vistió de luto, más negro y más hondo lo llevaba en el corazón; montó en la jaquilla de campo, puso en el arzón sobre la manta, á la niña, y al hombro el largo palo de la garrocha y á los estribos sus dos cabestros, el jabonero y el blanco, aquel *Cuchareto* grave y seriote, y aquel *Banderillo* revoltoso y vivo de sangre; se dirigió á Córdoba, á dejar la niña en casa de la abuela y á contarle al amo su desgracia.

¡Qué viaje aquel para *Jumillito*! Era de noche, una noche clara y estival; reinaba en torno la quietud inmensa de los campos; flotaba en el aire el robusto perfume de la jara; á través de la azulésca bruma parpadeaban los astros adormecidos en la gigante techumbre del cielo, y lejos ya, al otro lado del soto obscuro, se columbraban inciertas lucecillas de los cortijos, de las primeras ventas, de la ciudad, que lanzaba al horizonte azul un nimbo confuso, como un polverío verduzco.

*Jumillo* conocía aquel campo carrasca por carrasca; allí se crió, allí bregó con los toros desde niño y por allí pasó la noche de su boda llevando á Consuelo á la gineta, aquella morenita que temblaba de miedo y se le agarraba á la cintura, apretándole mucho el burdo chaquetón forrado de seda roja.



Ahora volvía á pasar solo, sin *aquella*, abrazando contra su pecho á la nena dormida, envuelto en una sombra fúnebre de soledad desesperada y oyendo á un lado y otro el llorón tintineo de la *pará*, que despertaba ecos melancólicos y dolientes en la hondonada del barranco, como un sollozo perdido en el aire suelto. Lo recordaba todo hondamente; los vallados oscuros, grefescos, coronados de pitas tropicales; los campos de labor despidiendo el robusto vaho de la noche; la sombra y el misterio detrás del negro manchón de los jarales, la quietud augusta y solemne que envuelve de noche los campos andaluces. . .

Todo aquello hablaba de otra época más dichosa; el crujido de las espuelas, de los zahones; el vibrante y poderoso pisar de la jaquilla: todo le traía á la memoria imágenes que fueron, escenas

muertas ya para siempre. Pero qué. . . , ¿era posible que un mal *divé* le diera aquel gorpe en el pecho, cuando menos lo esperaba? ¿que le arrancaran de dentro hasta la propia raíz de todas sus esperanzas alegres, azules, dichosas, de cuando se miraba en los ojazos negros de aquella serrana, encendiita como la virgen de Consolación en los primeros abrazos? . . . ¡Sí, era posible; él estaba vestido de luto, y allí, contra su pecho, la niña, vestida de luto también, como un niño Jesús! Sintió en el fondo del alma, como si la respirara en el callado ambiente del campo fúnebre, la gitanesca y feroz amargura que inspira los cantares de la tierra, y antes de echarse á llorar como un chiquillo sobre el arzón de su jaquilla de cerrado, jaleó á su *pará* y picó espuelas, pálido de angustia:

—¡Jay . . . , mala sangre, *Cuchareto*, jala de una vél . . . Cencerrearon mucho los cabestros, como si sintieran con su amo; estaban en el escampado del *Cristo*, á la entrada del pueblo; allí recordó él más hondamente que nunca toda la historia de aquel año, que había concluído en tragedia, para él inolvidable. Aquello fué tan cortito como alegre, y como triste ahora. Cuando fué con una punta de *ganao* á la feria, polleaba el hombre y se ajustó bien el talle y la faja á la cintura, *custión* de llevar dos onzas en el bolsillo pá *gastarlas*, y la *tranquilidad* de *concencia* de no *deberle* á Dios una peseta. Con estas circunstancias y un físico que no era despreciable, vió á la Consuelillo en una fiesta,

*armá* á la puerta de María la Velez, y se *enreó*; *cualsiquiá* hubiá dicho que lo que *prensipió* por juego iba á tener la *remanencia* que tuvo; porque en el baile se terció un niño, que presumía de guapo, y él le quitó la navaja y le dió con ella cuatro ú cinco veces en la cara y en los ojos. . .

Y ya fué *custión* de hombre á hombre; y porque se dejó decir el niño valiente que se la tenía *jurá* y que lo quitaba de enmedio, ya no faltó una noche á la ventana, con marco de claveles y de campanillas azules, en la que le esperaba Consuelillo, con el pelo lleno de jazmines y de nardos; *mare* de sus ojos, ¡qué lejos estaba ya todo aquello! *Totá*, pá concluir, que el guapo Currito Caleses se comió sus bravatas, que la muchacha se vino *al berreo* y que á los tres meses y tres días (¡lo recordaba!), allá por la Concepción, se casaron, queriéndose más que á las niñas de sus ojos. Luego el primer parto, la enfermedad y la muerte; y ahora sólo, completamente sólo en el mundo, teniendo que velar por aquel angelito que tanto se parecía á la querida muerta. . .

¡Jay . . . , mala sangre, *Banderillo*. . . , jay! . . .



Enfiló la calle Real, precipitado, corriendo, cerrando los ojos para no acordarse de tantas cosas; la casa en que ella vivió, la ventana, todavía con marco de claveles y de campanillas; á un lado y á otro carretas vacías, piedras de molino, la veleta del gallo, la cruz de caravaca en un tapial, los corralillos con ropa blanca, los labriegos con chaquetón al hombro.

Bajó de la jaquilla de golpe y entró en su casa; allí habló poco, besó á su madre y dejó á la niña en la cuna:

—¡Cúdiela usted; yo no golveré en mucho tiempo!

Cuando salió se cerraban las últimas casas; la taberna *La clavellina* estaba abierta aún; desde allí le invitaron. Curro Caleses estaba en la puerta y no le dijo más que una cosa:

—¿No te has cansao todavía de llorar al pingajo de Consuelo? . . .

—¡Cuenta que es lo último que dices, porque te corto la lengua!

—¿Tú?

—¡Yo!

—¡Andando!

—¡Ventel!

Serios, callados, con la mirada brillante, salieron hasta la entrada del pueblo, detrás de la tapia del cementerio; en la misma cancelilla negra amarraron los caballos con mano convulsa; desataron las mantas y salieron al camino.

—De aquí sale uno solo, allí está el cementerio; lo que has dicho se paga con la última.

—¡Te la llevaste, fué tuya y no te pude matar; ahora puedo!

—¡La quería yo más que tú! . . .

—¡Mientes tú y tu casta, y tu madre! . . .

—¡Tiral . . .

—¡Rezal . . .

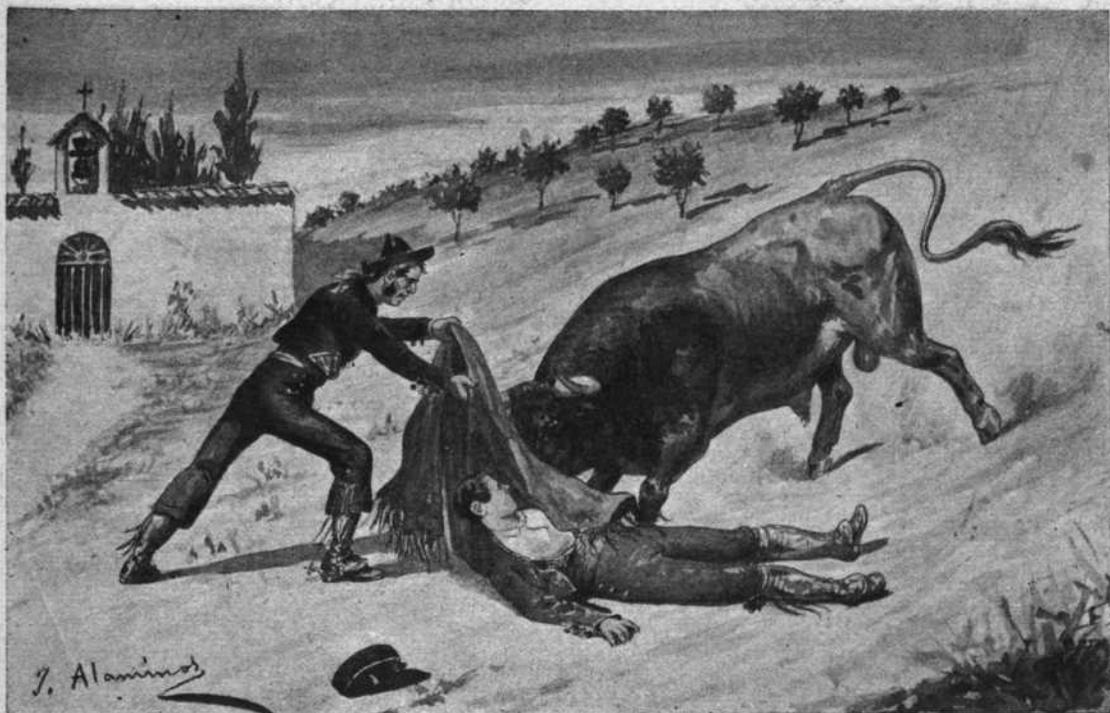
Las manos nervudas apretaron las negras cachas de los navajones.

—Pára, viene gente! . . .

Curro Caleses adelantó; sobre la mancha gris de la carretera se distinguía un bulto negro como un gran borrón de sombra:

—¡Eh . . . quién es? . . .

Aquello adelantó rápida, vertiginosamente, con un feroz resoplido, levantando una nube de



polvo; Curro se sintió arrollado, suspendido, arastrado por un derrote poderoso; vió de cerca, tendido ya en el suelo, los ojos brillantes de aquel toro que andaba perdido por el campo hacia tres días; le vió revolverse sobre él, inclinar el testuz para recogerlo y de repente la manta de *Jumillito* tapando aquella cara y las voces y el pisoteo del vaquero que se alejaba con el bicho:

—¡Jáa. . . , gran poenco, ya te conozco. . . , así no se mata á un hombre!

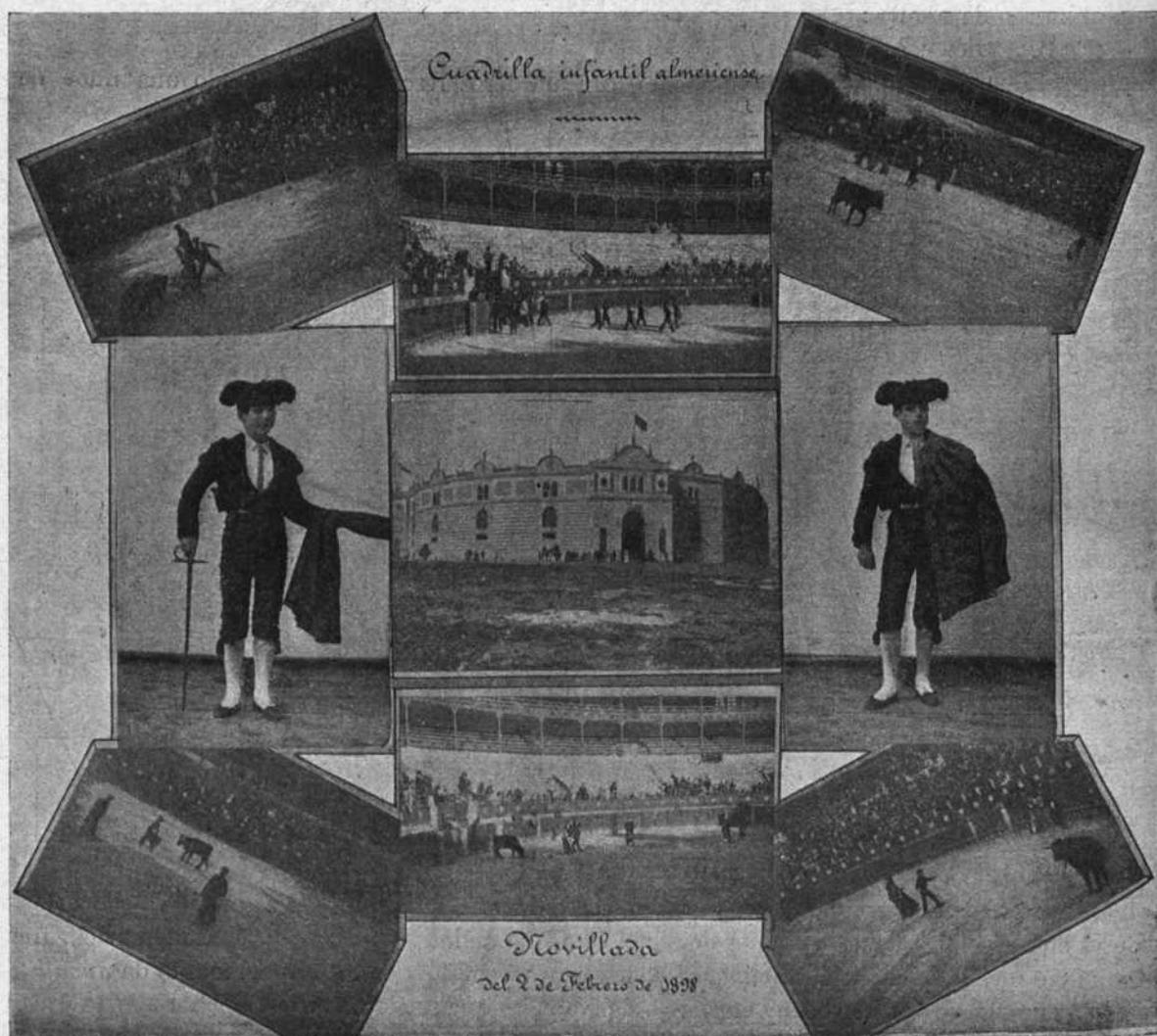
Lo separó á mantazos hasta el camino, toreándolo por bajo para rendirlo, lo dejó al fin jadeante y quieto bajo los primeros olivos del garrotal; corrió á su jaquilla y abrazando la puya gritó á Caleses que se levantaba del suelo:

—Mañana Dios dirá; ahora tengo de irme con éste; pero mañana aquí, en el cementerio; adiós.

—¡Hasta mañanal . . .

Se despidieron con una mirada de odio inextinguible y se separaron; uno hacia el pueblo y el otro hacia el cerrado, llevando odios y penas en el corazón; al hombro el largo palo de la garrocha, delante el toro rendido y humillado y á los estribos sus dos cabestros que desparramaban en el aire el tristón tintineo de sus cencerros, como un sollozo perdido en el aire obscuro de los barrancos.

ADOLFO LUNA (*Alamares*).





# stafeta taurina



**Habana.**—En la tarde del domingo 13 de Febrero se efectuó la corrida á beneficio de la cuadrilla de Mazzantini, en la que se lidiaron seis toros de D. Anastasio Martin, por las cuadrillas de Mazzantini y Centeno.

Primero, castaño y bien armado. Tomó seis varas de *Pepe el Largo* y *Albañil*. Hierro y *Martitos* clavaron dos pares y medio. Mazzantini, dió fin del toro de una buena estocada.

Segundo, colorado y abierto de pitones. Recibió cinco puyazos de *Pepe el Largo* y Fernández. *Chato* y *Berrinches* prendieron tres pares. Centeno acabó con su enemigo de una estocada caída.

Tercero, negro y abierto de cuerna. Tomó cuatro varas de *Pepe el Largo* y *Albañil* por una caída. *Regaterillo* y Hierro prendieron dos pares y dos medios. Mazzantini echó á rodar el bicho de un golletazo.

Cuarto, negro y bien puesto de pitones. Recibió cuatro puyazos del *Albañil*, *Sastre* y Fernández, por dos tumbos. *Regaterín* y *Chato*, clavaron cuatro pares. Centeno dió una estocada y descabeiló al segundo golpe.

Quinto, negro y cornucorto. Tomó ocho varas del *Sastre*, Cirilo y Fernández y mato un caballo. Mazzantini clavó dos pares y *Martitos*, otros dos. Luis lo tumbó de un volapié.

Sexto, negro y mal armado. De Cirilo y *Pepe el Largo*, recibió seis puyazos. *Berrinches* y *Regaterín* prendieron tres pares. Centeno terminó con el toro y la corrida, de un pinchazo y una estocada.

El ganado, en general, ha sido malo y chico.—*Benjamín Peña*.

..

**Lisboa.**—Se asegura que la empresa de la plaza de Campo Pequeno, inaugurará la próxima temporada taurina el día 20 del actual.

—Se encuentra en esta capital, de regreso del Brasil, el aplaudido caballero en plaza José Bento d'Araujo, que pretende contratar algunos artistas para aquella república. Uno de los diestros que irá probablemente, es el notable banderillero Theodoro Gonçalves, ajustado para las corridas que se celebren durante la temporada, en la importante suma de cinco contos (25.000 pesetas próximamente), además de abonarle el pasaje y la estancia en la capital.

—La empresa de la plaza de Campo Pequeno trata de organizar una gran corrida á la antigua portuguesa, con motivo del centenario del descubrimiento de la India. En dicha fiesta tomarán parte, entre otros, los distinguidos aficionados D. Antonio de Sigueira (*S. Mantinho*), Vizconde de Varzea y Vizconde de Alverca. Los toros serán adquiridos del acreditado ganadero D. José Palha Blanco.—*C. A.*

..

Ha sido nombrado socio corresponsal del *Club Taurino* de Bilbao, en Madrid, el conocido aficionado don Adolfo de Albistur Berasátegui.

\*\*

**Valladolid.**—El actual empresario de este circo taurino, D. Aldibundo Peña, ha renovado el contrato con la *Sociedad Taurina* hasta el 30 de Agosto, para celebrar corridas durante la presente temporada.

Indicase que esta guiado de los mejores propósitos y que es probable que esta temporada sea la llamada á despertar á la afición del letargo en que hace tiempo se halla sumida, debido á los muchos camelos que se le han suministrado. Así sea.

—Aunque hasta la fecha oficialmente nada se sabe, corre con insistencia el rumor de que los diestros Mazzantini, *Guerrita* y *Reverte*, se han comprometido con la comisión encargada de la celebración de las corridas de feria a torear éstas, siendo probable que las reses que en ellas se jueguen pertenezcan á Ibarra, Miura, Saltillo y Coucha y Sierra.

—Por estar comprometido para torear en Vista Alegre el día 2 de Mayo el espada Enrique Vargas, *Minuto*, no ha podido aceptar una corrida que en esa fecha le daba el empresario de esta plaza.

—Muy en breve volverá á reanudar sus tareas, completamente reformado, el popular periódico *Valladolid Taurino*.—*Montero*.

\*\*

En la corrida de novillos celebrada en la plaza de Zamora el día 6 del actual, con motivo de la feria, fué alcanzado por el toro sexto el banderillero Joaquín Pérez, *Torerito*, recibiendo una cornada grave en el muslo izquierdo, con orificio de salida.

Lamentamos la desgracia del valiente Joaquinito, y de todas veras deseamos que cuanto antes se restablezca.

\*\*

A la hora de cerrar este número, 3 de la tarde del día 8 del actual, recibimos la triste noticia del fallecimiento del veterano ex-matador de toros Salvador Sánchez Povedano, *Frascuelo*.

Sin tiempo para más, nos concretamos hoy á hacer patente desde estas columnas, el sentimiento que nos embarga por la pérdida del hombre excepcional que con su arrojo y maestría tantos días de gloria dió al arte del toreo.

Reciba la respetable familia del difunto Salvador el testimonio de nuestro profundo pesar, y Dios conceda eterno reposo al alma del célebre torero.

En el próximo número publicaremos algunos trabajos dedicados á la memoria del malogrado *Frascuelo*.

\*\*

\*\*

A título de curiosidad nos permitimos ofrecer á nuestros lectores algunos datos referentes á las operaciones de tiente realizadas el día 28 de Febrero último en la ganadería del Sr. Conradi, y que en un brillante artículo firmado por el notable escritor taurino de Sevilla, conocido por el seudónimo de *Muley Hassán*, publica nuestro estimado colega *El Porvenir*, de dicha ciudad.

La faena se verificó en el cerrado propiedad del señor Conradi, conocido con el nombre de *Cogujón del Arzobispo*, enclavado en la Isla Mayor.

Asistieron los Sres. D. Joaquín de Haro (hijo), D. José Conradi, D. Antonio Lucena, D. J. Iñigo, D. Felipe Bartolomé, D. Tomás Carrasco, el encargado de la ganadería D. Rafael Campa y sus hijos D. Rafael y D. Cayetano, el diestro *Guerrero*, el banderillero *Blanquito*, los hijos del difunto espada Fernando Gómez, *Gallo*, y los picadores *Cigarrón* y *Pimienta*, encargado este último de hacer la tiente.

Con objeto de acabar la faena en el mismo día, apenas llegaron los invitados empezó el acoso de las becerras, y como si salieran de debajo de la tierra, se apareció un enjambre de toreretes, que, en sus ansias por torear, dificultaban la faena, hasta que se les obligó á replegarse tras una carreta, llevada por una yunta de bueyes, en la que iban los concurrentes que no tenían caballo.

Acosaron Pepe Conradi, *Cigarrón*, *Blanquito*, Rafael Campa (hijo), el conocedor de la ganadería, apodado *Dieguete*, los ayuda de conocedores de Conradi y Felipe de Pablo y los sirvientes de la finca *Jeromo* y *Trabuco*.

Como de la cría de erales habían quedado pocos, se llevó á cabo la faena con facilidad, y á las cinco de la tarde se tentó el último becerro, haciéndose la operación con excesiva escrupulosidad, dando muy buen resultado, del que se mostró muy satisfecho el ganadero.

A última hora fueron siete á caballo á ver los toros que han de estar en condiciones de lidia en la primavera próxima, y en más de una ocasión se vieron obligados á picar espuelas y escapar por piés de los arranques de los bichos, á los que importunaban con su presencia.

Cuando empezaba á oscurecer y regresaban á la casa para trasladarse al vapor *Bajo de Guía*, cuyo silbato impaciente oíase á lo lejos, marchaban en dos grupos algo distanciados, y *Muley Hassán*, cuyo es el relato que extractamos, y que iba en el primero, vió con recelo que un hermoso toro berrendo en negro se encampanaba, al mismo tiempo que le decía Juan Conradi:

—Ese es *Servillete*; el año pasado nos corrió á *Guerrero* y á mí.

*Muley*, que no perdía de vista al toro, gritó á los que venían detrás:

—¡Cuidado!

En el mismo instante partió *Servillete* como una flecha al grupo, en cuyo primer término iba un simpático joven, muy querido de todos, y á su lado por fuera *Guerrero*: todos á la vez lanzaron un grito, inmensa mezcla de espanto y de angustia, y el toro se detuvo á menos de un metro de la jaca del amigo que vieron en tan inminente peligro, el cual, como los que iban á su lado, espolearon sus caballos y se pusieron fuera del alcance de *Servillete*, incorporándose al resto de la comitiva.

Felicitemos en primer término al joven ganadero por el excelente resultado obtenido, deseando que sus esperanzas se realicen, dándonos ocasión de aplaudir el celo que emplea en fomentar su ganadería y hacerla digna de figurar entre las mejores que hoy surten las plazas espa-

ñolas. Y también damos nuestra enhorabuena á los inteligentes aficionados que concurrieron á tan pintoresca fiesta, librándose de los graves apuros en que según nuestro compañero *Muley Hassán* les puso su amor al arte de Redondo.

••

El espada Joaquín Hernández, *Parrao*, tiene contratadas hasta la fecha, las corridas siguientes: la de Pascua de Resurrección, la de Beneficencia, una para el mes de Mayo y la que se celebrará el día del *Corpus*, en Sevilla; el 25 de Julio, en Jerez de la Frontera; una, el mes de Agosto, en Puerto de Santa María; 5 de Junio, en Bilbao; 29 y 30 de Mayo, en Tolouse (Francia); tres corridas en Madrid, dos en Barcelona, dos en Lisboa y una en cada una de las plazas de Valencia, Zalamea la Real, Granada, Nimes y Figueras; total: 21 corridas.

••

El inteligente aficionado D. Gaspar Barbi, ha tomado en arrendamiento la plaza de toros de Logroño, con objeto de organizar algunas novilladas con el concurso de los aplaudidos diestros *Murcia*, *Naverito* y *Regaterín*.

••

En la plaza de Arlés (Francia), verificóse una corrida de toros el día 27 de Febrero último. El diestro Cayetano Corujo fué muy aplaudido por el numeroso público que presenciaba el espectáculo. El saltador landés Clouse, tuvo la desgracia de ser cogido, sufriendo una herida de seis centímetros de profundidad en la cara externa de la pierna derecha, al querer cambiar á cuerpo limpio al cuarto toro.

••

Por seis años, y en la cantidad de 11.000 pesetas, se ha puesto á la venta el circo taurino de Fitero. Si en tales condiciones no conviniera, puede optarse por alguna de estas:

12.000 por cuatro años, dándose al comprador 1.000 adelantadas de renta anual.

A plazos, de 2.000 cada uno, con el 5 por 100 del capital que reste.

••

Es muy probable que nuestro querido compañero don Manuel Escalante, corresponsal de este semanario en la región gaditana, arriende la plaza de toros de San Fernando con objeto de celebrar en ella durante los meses de Abril y Mayo tres novilladas, en las que se lidiarán reses de Otaolauruchi, Peñalver y Arribas por los valientes muchachos *Potoco*, *Finito* y *Paramio*.

## IMPORTANTE

Se han puesto á la venta las magníficas tapas para encuadernar la colección de este semanario correspondiente al año 1897, al precio de

En Madrid..... 2 pesetas.

En provincias..... 2'50 "

También tenemos á la venta colecciones de dicho año, encuadernadas, al precio de

En Madrid..... 10 pesetas.

En provincias..... 11 "

Advertimos á los Sres. Corresponsales que no se admiten devoluciones en los pedidos de tapas y colecciones que nos hagan.